



Espacios Públicos

ISSN: 1665-8140

revista.espacios.publicos@gmail.com

Universidad Autónoma del Estado de México
México

Flores Vega, Misael; Espejel Mena, Jaime
Reseña de "Al Qaeda y lo que significa ser moderno" de John Gray
Espacios Públicos, vol. 12, núm. 26, diciembre, 2009, pp. 278-283
Universidad Autónoma del Estado de México
Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67612145015>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Al Qaeda y lo que significa ser moderno de John Gray

Fecha de recepción: 26 de mayo de 2009
Fecha de aprobación: 10 de junio de 2009

Misael Flores Vega*
Jaime Espejel Mena**

*Para Alma por caminar
a la par de la modernidad...*

El texto de John Gray se inserta en el debate actual de los conflictos generados a raíz de la tensión entre las divergencias de valores en el mundo: la occidental y la no occidental. Este “choque de valores” y de “morales divergentes” es un signo distintivo ante la diversidad etnocultural: estos fenómenos en conjunto se resumen en las diversas acepciones de lo moderno. Y la *disputa por lo moderno* es la razón por la que Al Qaeda fomenta actos de terrorismo; y la firme intención de enaltecer lo moderno es lo que causó que Estados Unidos iniciara una cruzada contra del terrorismo.

¿QUÉ IMPLICA SER MODERNO?

Las estructuras que integran el andamiaje de lo moderno permiten vislumbrar a plenitud cuáles han sido desplazados y cuáles han sufrido cambios ante un contexto de complejidad creciente. Las estructuras primigenias que incidieron en el diseño del paradigma de lo moderno apenas se remite al siglo XVIII, periodo en el que el progreso devenía con firmeza y era enaltecido. La Ilustración y sus valores permitieron auspiciar una etapa de la cual el hombre obtendría un cúmulo de beneficios: el progreso. Y a ello se suma la aportación de Kant: el derecho, la voluntad buena por sí

* Estudió la Maestría en Humanidades. Profesor en Ciencias Políticas y Administración, Centro Universitario Zumpango, UAEM.

** Maestro en Administración Pública. Profesor de carrera en Ciencias Políticas y Administración, Centro Universitario Zumpango, UAEM.

misma, la moral, la racionalidad y la ética (Kant, 2001).

Así, el *progreso* constituye la primera estructura de lo moderno, por ser éste quien moldeó las modernas sociedades seculares occidentales. No obstante, hay otros elementos de envergadura: el *conocimiento científico*. Los principales promotores de la ciencia son los positivistas: Condorcet, Saint-Simon y Comte; ellos, en conjunto, atisbaban las bondades de la ciencia respecto a la humanidad. La pretensión de estos pensadores franceses era que la ciencia estaba en condiciones de posibilidad de liberar al género humano e impulsarlos por el sendero de un mundo mejor y digno de ser vanagloriado. Al respecto, John Gray señala: “Los positivistas creían que con el progreso del conocimiento, la humanidad llegaría a compartir los mismos valores. Sin embargo, esto se debe a que habían heredado del cristianismo la creencia de que la historia avanza hacia un final en el que todos quedan salvados...” (Gray, 2004: 145). Y en otra sección, se señala: “A finales del siglo XVIII, el futuro se había convertido ya en la sede de un mundo mejor. “Moderno” designaba algo benigno, una irreversible condición histórica en la que el conocimiento, la riqueza y la felicidad humanos crecían al mismo ritmo” (Gray, 2004: 142). Sea lo que fuere, el conocimiento científico es una variante que determina y le da contenido al paradigma de lo moderno.

Y una vertiente más de lo moderno es la propia *tecnología*. Los positivistas tenían

como principios fundamentales la operacionización del “orden” y el “progreso” en las sociedades industrializadas y seculares. Pero el progreso sería promovido por la ciencia, pero no por ello se desdeña la tecnología, porque fue ésta la respuesta a la inteligencia humana; fue una secuela para mejorar la vida y para transformar el mundo y el espacio.

La sociedad occidental, a raíz de la Ilustración, el Enciclopedismo y las revoluciones (francesa, inglesa y americana) fue tejiendo las estructuras para impulsar un modelo de sociedad moderna. Y más aún, “Toda sociedad que posea capacidad de invención es moderna”... y luego añade: “para que una sociedad sea auténticamente moderna, ha de tener la capacidad de generar conocimientos nuevos, y no limitarse a utilizar el conocimiento que ha sido adquirido por otros” (Gray, 2004: 153). Lo moderno es, pues, la integración de un conjunto de principios, valores y postulados que fundamentan determinado orden social, en la que destaca un individuo con particularidades propias. Bajo este axioma, el progreso, la ciencia, la tecnología dio como secuela una sociedad secularizada apegada a los principios del liberalismo y del republicanismo.

LOS CRÍTICOS DE LO MODERNO

Los promotores de lo moderno (Montesquieu, Voltaire, Herder, Kant, Hegel, Hölderlin) le dieron especial énfasis a la ciencia, las humanidades, la tecnología, valores ilustrados y al progreso. Estos, en conjunto, dieron la pauta para desdoblar

las bases de un orden político secular, republicano, liberal y romántico; orden con la pretensión de validez universal en el mundo occidental por representar lo moderno como algo edificante. Sin embargo, dentro de Occidente hubo “enemigos” de los valores ilustrados por los efectos perversos que trajeron consigo. Pese a la zozobra, hubo pensadores que diseñaron críticas férreas a Hegel (Marx), a Herder (Schmitt), a Mostesquieu (Gentile), etc. Y algunas ideologías tomaron distancia de las tesis de lo moderno, tal es el caso del comunismo, el nacionalsocialismo y el fundamentalismo islámico, quienes tienen en mente algunas ideas regulativas de gestionar la sociedad en todas sus esferas.

Marx (1986) en sus manuscritos fundamentales da cuenta de las aporías de los fundamentos del capitalismo. En la materialización de este “modo de producción” emergen dos segmentos sociales: a) aventajados y b) desprotegidos; surge una división bipartita de la sociedad (burgueses y proletariado) en la cual la constante determinante es la “dominación”, la “exclusión”, la “explotación” y la “injusticia”. Para algunos, ello era una escuela de lo moderno, pero para las tesis marxistas representaba una forma perversa de lo moderno, de ahí la intención de revertir dichos procesos. A pesar de su radicalismo, no deja tener como referencia un mundo moderno. “El marxismo es una filosofía ilustrada que tiene su fundamento en una perspectiva judeocristiana de la historia. En otras palabras, es una doctrina característicamente occidental. Así es como fue recibida en Rusia,

donde el bolchevismo se convirtió en un proyecto occidentalizador más” (Gray, 2004: 20).

Las ideas de Marx preconizaban otros ideales, como los de igualdad y justicia, aunque no renunciaba al proyecto modernizador europeo. Y este objetivo influyó inexorablemente en Rusia. “Las raíces del sistema soviético se afianzaban en los más utópicos sueños de la Ilustración. Lenin nunca abandonó la creencia de que, tras un periodo de terror revolucionario, el Estado sería abolido. Trotsky defendía la captura y el asesinato de rehenes como una fase necesaria en el camino hacia un mundo en el que todo ser humano poseería los dones de Miguel Ángel y Shakespeare. Se derramó una enorme cantidad de sangre en la persecución de estos enfermizos sueños” (Gray, 2004: 21).

Los principios del nacionalsocialismo arremetieron contra los ideales del movimiento de Ilustración, y por lo tanto de lo moderno. Los actos perpetrados de genocidio hacia un grupo étnico fueron una muestra de rechazo a los valores que solidifican a Occidente. Es por ello que George Steiner (2006) señala que Europa se acabó cuando mató a sus judíos. Los nazis, a pesar de provenir de “tranvías” y de las “industrias” buscaban una alternativa a lo moderno. “Los nazis despreciaban los ideales ilustrados de la tolerancia, la libertad personal y la igualdad humana. Pero a pesar de eso compartían las esperanzas más soberbiamente desmedidas de la Ilustración. Al igual que Marx, creían que el poder de la tecnología podría utilizarse para transformar la condición humana”

(Gray, 2004: 26). El nacionalsocialismo se conforma como una ideología que repudia la forma de vida que es producto del capitalismo avanzado, así que su pretensión era revertir esa concepción de lo moderno para encontrar otra alternativa de vida con valores propios.

El islamismo representa, hoy por hoy, una de las religiones con el mayor número de seguidores, precisamente por los valores que enaltece, por su historia milenaria, y por sus prácticas cotidianas de desprecio hacia los valores occidentales. El islam tiene arraigados sus valores en las prescripciones del profeta Mahoma, y el valor fundamental es el de cumplir al pie de la letra el Corán, texto por lo demás sagrado e incuestionable. En este sentido, el islam se sitúa en el plano opuesto de lo moderno occidental, es decir, va contra las tesis de Voltaire, Kant, Hegel, Smith, y otros más.

El paradigma de lo moderno en Occidente es atenuado y es objeto de crítica en el islam por una serie de razones: a) por su vacío espiritual; b) denigra el pragmatismo occidental; c) critica la secularización; d) critica la democracia, e) critica el laicismo en la política y la educación; y f) pero más aún, critica la forma en cómo estas prácticas quieren imponerse por la vía de la violencia en Oriente. Así que Oriente patrocina un modelo de lo moderno alternativo, de ahí que la muestra de terrorismo en el World Trade Center en Nueva York represente un ataque a la modernidad estadounidense. Este acto es ya simbólico en las sociedades modernas (Bonanate, 2008). Bajo esta premisa, “a principios del siglo XXI, las ideas

románticas han regresado como parte de la resistencia del universalismo estadounidense. Al Qaeda se ve a sí misma como una alternativa al mundo moderno, pero las ideas de las que se nutre son la quinta esencia de la modernidad. Tal como Karl Kraus dijo del psicoanálisis: el islam radical es un síntoma de la enfermedad de la que pretende ser la cura” (Gray, 2004: 42).

EL MITO DE LO MODERNO

Indefectiblemente las tesis desarrolladas por Hegel (2001) en el siglo XIX daban cuenta de una nueva época: la modernidad, que venía acompañada de la moralidad, el derecho abstracto y la eticidad, aunque en el fondo se encontraba la libertad misma. La sociedad secularizada de Occidente daba los primeros pasos por la modernidad, integrando el andamiaje institucional para ello: la división de poderes, el imperio de la ley, el fortalecimiento del Estado nacional, el respeto a la libertad y la garantía de los derechos, y un cúmulo de valores como la igualdad, la justicia, la fraternidad, la tolerancia, etcétera. Pero de acuerdo con Gray, estos valores se tornan distintos y hoy se reducen a un mero “mito”: “El resultado del conocimiento científico es una civilización universal gobernada por una moral laica y terrenal... Para Saint-Simon y Comte, la tecnología significaba ferrocarriles y canales. Para Lenin significaba electricidad. Para los neoliberales significa internet. El mensaje es el mismo. La tecnología –es decir, la aplicación práctica del conocimiento científico– produce una convergencia de valores. Este es el principal mito moderno, el mito

que los positivistas propagaron y que todo el mundo acepta hoy como un hecho” (Gray, 2004: 60-61).

Las sociedades no occidentales han puesto en tela de juicio lo moderno occidental por la voracidad y efectos perversos que ha generado el mercado global: exclusión, pobreza y endeudamiento. Al respecto, Gray (2004: 66) señala: “...El fundamentalismo de mercado ha conducido a un nuevo tipo de desarrollo inverso en el que los países avanzados retroceden a formas más primitivas de vida económica”. Es decir, para este pensador británico, el mercado global ha dado muestra de ir en descenso, y a la par lo moderno.

Existen acontecimientos de carácter negativo para lo moderno occidental; éstos mismos son un valladar para que haya condiciones de desarrollo del propio Occidente: la migración, el agotamiento de agua y del petróleo, crecimiento acelerado de la población, fundamentalismos, el sida, hambre, pobreza, cambio climático, endeudamiento, etc. Las sociedades no occidentales visualizan con recelo estos eventos, y por consecuencia ponen en tela de juicio lo moderno occidental.

AL QAEDA CONTRA LO MODERNO

La aparición de la red terrorista Al Qaeda liderada por Osama Bin Laden representa el mayor adversario para la propagación de los valores occidentales. Esta red tiene un carácter *sui generis* en razón de ser una organización fundamentalista anónima con la pretensión de debilitar a los Estados.

Su actividad tiene un alcance global y no es instrumento de algún gobierno; conoce bien las debilidades de las sociedades pos-industriales; y su principal enemigo son los modos de vida que quiere occidente universalizar en otras latitudes del mundo.

Al Qaeda está contra lo moderno y el medio de lucha es el terrorismo, y la razón de sus prácticas se encuentran en el Corán mismo, donde se apunta que hay que subsumir a los enemigos: las sociedades seculares, esto es Occidente (Boff, 2003). El Corán es el texto sagrado para los musulmanes, y es ahí donde se fundamentan las prácticas de terrorismo contra los enemigos del Islam: Occidente. Sobre esta temática, vale la pena citar al Corán: “*¡Combatid a quienes no creen en Dios ni en el último día ni prohíben lo que Dios y su enviado prohíben, a quienes no practican la religión de la verdad entre aquellos a quienes fue dado el Libro! Combatidlos hasta que paguen la capacitación personalmente y ellos estén humillados* (El Corán, 2001: 142). Y sobre este aspecto, Gray (2004: 13) señala: “Los guerrilleros suicidas que atacaron a Washington y Nueva York el 11 de septiembre de 2001 hicieron algo más que matar a miles de civiles y de demoler el World Trade Center. Destruyeron el mito dominante de occidente” (Gray, 2004: 13). Este tipo de genocidios han dado la pauta para el surgimiento de guerras “asimétricas” en la que el débil busca y explota los puntos vulnerables del fuerte. Por lo tanto, la religión es la causante de las guerras que tienen como afán destruir el mito de lo moderno occidental que está cimentado en la secularización.

Es contundente la afirmación de John Gray al ver que el enemigo de las sociedades liberales es el terrorismo que busca minar los valores que los modernos occidentales practican. Y también es evidente que los enemigos de las sociedades islámicas son los valores que se les impone. A pesar de este conflicto, cada sociedad se vuelve moderna en reciprocidad a sus valores y las formas en cómo los hacen suyos. Así que lo moderno no se puede universalizar. La intención del islam es tomar distancia de los modelos de vida buena de Occidente, y para ello recurre a la guerra, esto es, al terrorismo.

Sea lo que fuere, es claro que las sociedades se vuelven más complejas y por lo tanto cada quien elogia sus valores tal como los concibe (y en opinión de Gray), y eso ya es muestra de lo moderno; lo complejo deviene cuando se quiere universalizar valores, pues seguramente habrá quien no los acepte. Por ello, como colofón, Gray escribe: “Las sociedades de todo el mundo, que se están haciendo paulatinamente más modernas, no por ello se vuelven más semejantes. Con frecuencia se diferencian aún más. En estas circunstancias, debemos pensar de nuevo cómo podremos lograr que lleguen a coexistir en paz unos regímenes y modos de

vida que serán siempre diferentes” (Gray, 2004: 156).

BIBLIOGRAFÍA

Boff, Leonardo (2003), *Fundamentalismo*, Santander, Sal Terrae.

Bonanate, Luigi (2008), *El terrorismo como perspectiva simbólica*, México, Coyoacán.

El Corán, (2001), Barcelona, Óptima.

Esposito, John L. (2003), *Guerras profanas. Terror en nombre del islam*, Barcelona, Paidós.

Gray, John (2004), *Al Qaeda y lo que significa ser moderno*, Barcelona, Paidós.

Hegel, G. (2001), *Principios de filosofía del derecho*, Barcelona, Edhasa.

Kant, Immanuel (2001), *Filosofía de la historia*, México, Fondo de Cultura Económica.

Marx, Karl (1986), *Crítica a la economía política*, Madrid, Espasa-Calpe.

Steiner, George (2006), *La idea de Europa*, México, Fondo de Cultura Económica.